

¿Qué significa pensar desde el Sur? Hilvanado reflexiones sobre lo comunitario y lo societal, dos conceptualizaciones para pensar nuestro modo de relacionarnos y de ver-nos desde el Sur.

Mariam Cambronero Brenes, Isaac Felipe Camacho-Abarca, Cléver Toalombo Jaén y Hilda Saavedra Plazaola.

Cita:

Mariam Cambronero Brenes, Isaac Felipe Camacho-Abarca, Cléver Toalombo Jaén y Hilda Saavedra Plazaola (2019). *¿Qué significa pensar desde el Sur? Hilvanado reflexiones sobre lo comunitario y lo societal, dos conceptualizaciones para pensar nuestro modo de relacionarnos y de ver-nos desde el Sur.* XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/508>



¿Qué significa pensar desde el Sur? Hilvanado reflexiones sobre lo comunitario y lo societal, dos conceptualizaciones para pensar nuestro modo de relacionarnos y de ver-nos desde el Sur¹

Mariam Cambroneró Brenes²
Isaac Felipe Camacho-Abarca³
Cléver Toalombo Jaén⁴
Hilda Saavedra Plazaola⁵

Resumen

La siguiente ponencia, busca comprender las relaciones de carácter comunitario y societal presentes en la vida cotidiana. Estas categorías políticas se piensan a partir de un eje transversal, que es la vida, entendida como una forma de organización de la humanidad y la naturaleza (relación sujeto-sujeto). Pensando *lo societal* como la reunión o asociación de individuos sin intereses comunes, e individualistas, atravesados por contratos formales regulados por leyes y normas cuyo sentido intenta reproducir la lógica institucional de la Modernidad. Las relaciones de tipo societal son el fundamento necesario para dar sentido a la dinámica de producción y reproducción del Capital. En cambio, las relaciones de *lo comunitario* están mediatizadas por relaciones de la humanidad con ella misma y la Naturaleza de tipo colectivo, donde, se tiene al pueblo como sujeto histórico, político y epistemológico que hace posible la reproducción de un colectivo que comparte una identidad con otros y otras (K. Marx; E. Herra Castro). Las discusiones *teórico-prácticas* sobre lo comunitario y lo societal, que estamos presentando en esta ponencia se problematizan a partir de dos talleres realizados con la comunidad universitaria de la Universidad Nacional, de Costa Rica, y de la Escuela Normal Superior de Michoacán, de México; sustentados en una metodología cuya pretensión fue ser de investigación-acción participativa. Sobre los resultados de estos talleres, se concluye colectivamente que el Sur va más allá de una lógica estrictamente geográfica; atraviesa el cuerpo y la memoria histórica de las experiencias sentidas de las personas participantes. A la vez, que Norte y Sur se plantean como dos nociones que están en conflicto, pero no son excluyentes entre sí.

Palabras claves

Lo comunitario, lo societal, discusiones teórico-prácticas, comunidad universitaria, metodología y de investigación-acción participativa.



Introducción

El presente estudio seleccionó como horizonte de trabajo contribuir a la construcción colectiva de un *marco categorial nuevo*, que nace de una necesidad ética-política de entender la lógica vertical de poder y dominio ejercida por el sistema patriarcal y la modernidad/colonialidad capitalista, pero además construir *alternativas* político/sociales a este *orden de las cosas dado* (*orden social, económico*). A partir de la interrogante “¿Qué significa pensar desde el Sur?”, se busca desarrollar conceptos y categorías de análisis para comprender *nuestra realidad social e histórica*, que si bien las experiencias y teorizaciones que hemos desarrollado se sitúan en un *territorio* particular (Costa Rica), consideramos que las problemáticas abordadas son pertinentes para el resto de *América Latina*; ya que la multiplicidad de problemáticas que nos es común -pensamos- tienen una línea que les resulta transversal, la cual es *el advenimiento de la modernidad*, expresado mediante una compleja proliferación de procesos de interacción social *asociados con la producción y reproducción de las relaciones sociales-individualistas*⁶. Además, dentro de esta pregunta que da origen a la presente ponencia, se encuentra intrínseca una discusión respecto a cómo se crea *la vida en comunidad*, y sobre las tensiones con las dinámicas *sociales* en nuestro *territorio* (llamado “tercer mundo”), en donde se sitúa la preocupación de aquellas y aquellos que se cuestionan la Latinoamérica fracturada por un Norte, que enajena cualquier noción de *auto-reconocimiento*.

La ponencia surge a partir de dos talleres realizados en la Universidad Nacional. El primer taller estuvo dirigido a estudiantes regulares matriculados en la Universidad Nacional, mismos pertenecientes a las carreras de ciencias sociales y exactas. Para el segundo, se tuvo la participación de docentes miembros de la Escuela Normal Superior de Michoacán (México), así como de integrantes de la Red Epistemologías del Sur. El objetivo de los talleres fue propiciar que cada participante identificara en su existencia cotidiana las tramas de relaciones de carácter comunitario o societal que la y los constituyen como sujetos modernos. Esto, mediante tres dinámicas de participación enfocadas la primera fue de *reconocimiento* entre participantes, un estudio de casos y la elaboración de un performance. Estas fueron propuestas con la finalidad de ver ilustrar el vivir y sentir de las y los participantes, así como su experiencia desde el contexto o realidad objetiva en la cual se posicionan (sitúan), para problematizar desde los temas tratados sus acciones y, quienes a su vez lograron dirigir sus acciones de manera consciente (*y colectiva*) sobre la *realidad social*.



Lo comunitario y lo societal, se piensan como dos conceptualizaciones analíticas/reflexivas/ético-políticas, que hemos sugerido *pensar* para comprender y transformar colectivamente las formas actuales de organización y relación de la humanidad con ella misma y con la naturaleza (que son de dominación patriarcal, de pauperización de las inmensas mayorías y de destrucción ecológica)⁷.

Como se verá más adelante, las relaciones de tipo comunitario se deben construir colectivamente o consolidar cotidianamente, son una aspiración ética-política que conlleva prácticas cotidianas sobre problemas concretos/sociales que nos atraviesan, pero también conlleva una *praxis*, es decir, la conformación de un mundo; que implique renunciar, negar y establecer otro tipo de relaciones con la *modernidad*. Lo comunitario, a su vez, lo pensamos como *un proyecto histórico radical* (entre muchos otros más), que no apunta a ser sólo lo anti-patriarcal, lo anti-capitalista, lo anti-moderno, lo anti-colonial/racista, sino que pretender ser *lo nuevo*, como nos dice Enrique Dussel, esto significa realizar *lo imprevisible* para este sistema de poder, lo que surge de la *libertad incondicionada, revolucionaria, innovadora*. Es, como se dijo antes, la negación de aquello que nos niega, desde la afirmación de quienes están *fuera/ son externos* a este sistema de poder (Dussel, 2014, p. 241). Y esta es una tarea que exige el esfuerzo de todas y todos, de cada persona (nadie puede delegarlo en alguien más); es un esfuerzo no sólo a nivel teórico sino en nuestras prácticas, abriéndonos, como de nuevo nos dice Enrique Dussel (p. 240), a los pueblos periféricos, a las mujeres populares, a la juventud oprimida, a las personas con identidades sexuales y de género diversas como LGTBIQ, y muchos más sectores populares-históricos.

Podríamos plantear que a lo que hacemos referencia sobre *lo nuevo* es paradójico, porque se parte de una dualidad (lo societal/lo comunitario, vida/muerte, bueno/malo) y se quiere trascender a algo más, a algo “inédito”; además, se podría decir que el punto de partida no es *lo ajeno, o lo que está afuera* de esta dualidad, de este sistema de poder o modo de pensar. Pero también, podemos decir que es de igual manera, paradójico porque estamos en un mundo producido *hace más de cinco siglos como moderno-colonial-capitalista-y con una reedición del patriarcado*, y por más que lo deseemos no podemos escapar de este mundo, de este presente, pero a pesar de ello *necesitamos hacerlo*. Pues, debemos, como nos diría Denise Najmanovich (2016, p. 5), no negar esta paradoja, sino -como nos *enseña la vida en su complejidad*- ponerla en movimiento, de este modo permitir que nazcan nuevos planos de la realidad para explorar y enriquecernos. Y en este proceso que nos señala Denise Najmanovich, esta



ponencia propone preguntas y utopías para seguir caminando/viviendo. Deseamos que este esfuerzo por pensar nuestras prácticas nos permita articularnos con una herramienta más (que es la conceptualización sobre lo comunitario y lo societal), así como, contribuir a que se haga cada vez más consciente que necesitamos construir *relaciones comunitarias críticas*, pero asimismo, *de resistencias, de amor y de alegrías*; este es *un proyecto profundamente político*, el cual puede contener un germen transformador frente al orden de esta sociedad, que nos marca con miedo, iras, vulnerabilidades, empobrecimiento material, *desesperanzas* que no podemos resolver, e igualmente, nos está arrojando al suicidio colectivo (con la destrucción ecológica).

Sobre los talleres “¿Qué significa pensar desde el sur?”

El cuerpo central de la presente ponencia es una reflexión/problematización teórica que parte desde la práctica, y esta se hizo posible a través de dos talleres, nombrados de igual manera como: “¿Qué significa pensar desde el Sur?”. Los cuales fueron un proyecto de trabajo amplio pensado desde la *Red de Pensamiento Crítico Epistemologías del Sur* (UNA). El marco categorial e imaginario que orientó las discusiones para la realización de los talleres (que ya hemos referido como: *lo comunitario y lo societal*), creemos que puede aportar a comprender inicialmente ¿a qué tiene que dar respuesta una sociedad alternativa hoy?⁸ para hacer frente al *problema histórico-social-subjetivo* del patriarcado, del capitalismo y de la modernidad/colonialidad/colonialismo⁹, que nos atraviesa cotidianamente en nuestra realidad social. Este también es un problema de conocimiento, porque se puede leer desde unas teorías existentes, pero no lo llenan, e implica tener un nuevo procedimiento/metodología y otra racionalidad de comprensión. En este sentido, tres puntos desde donde podemos iniciar a conocer/comprender/investigar lo comunitario y lo societal son:

- a) como *un modo de relacionamiento y ver-nos* (con otras y otros, con el territorio, con nosotros y nosotras mismas)
- b) como *un proyecto histórico de emancipación y liberación/praxis* (con procesos, con prácticas, con raíces, con *sujetos corporales*)
- c) y como una *ética* (principios organizativos) *del cuidado* (cuidado de sí, de los otros y las otras, de nuestra trascendencia inmanente)



Además, que puede dar cabida a una metodología participativa y comunitaria en una soñada y practicada sociología de la liberación, partiendo desde: los procesos de problematización/interpelación planteados por la educación popular, así como, una reflexión que parta desde nuestras *experiencias de contraste* (como el dolor, la preocupación por la muerte, el amor, nuestra identidad/quién soy, que se expresan también como experiencias corporales), pero asimismo, desde la memoria histórica, y desde el reconocimiento entre otros y desde el *cuerpo-territorio*.

Estas puntualizaciones que pretendemos *empezar a hilvanar* a lo largo del texto¹⁰, también se pueden encontrar en las diversas prácticas y *reflexiones* que han hecho muchos movimientos sociales y comunidades que están luchando por el reconocimiento de sus derechos históricos que les han sido negados, así como, construyendo colectivamente proyectos y acciones guiados por un *horizonte político de autodeterminación y autotransformación (praxis)*. Movimientos sociales y comunidades, tales como: feministas, indígenas, antirracistas, campesinos y campesinas, ambientalistas-ecologistas, así como, quienes construyen economías alternativas, solidarias, de la subsistencia, y otras y nuevas espiritualidades/religiosidades; entre otros.

Lo que se quiere desarrollar en el presente texto es un marco categorial-imaginario y metodológico que no surja solamente de textos (o grandes referentes intelectuales), sino más bien, de la práctica y de una teoría enraizada-encarnada; así como de problematizaciones más que respuestas dadas. No se pretende presentar acá una solución mesiánica o esencialista, sino una tematización *contradictoria, dialéctica, analéctica* (Dussel, 2014, pp. 238-241) y *en proceso* (nunca como algo *estático*).

¿Qué pasó en los talleres?

Los talleres fueron realizados en octubre de 2016 y marzo de 2017; ambos en la Universidad Nacional de Costa Rica (Campus Omar Dengo), y dirigidos a la comunidad universitaria en general. A pesar de que el taller estuvo destinado para un grupo de al menos diez personas, en el primer momento se tuvo la asistencia de cuatro personas; sin embargo, en el segundo, se contó con la presencia de alrededor de treinta personas que hicieron suya la convocatoria. Esta diferencia, en la cantidad de personas que asistieron a uno y a otro, consideramos que se debió a las dificultades al momento de extender la invitación en la primera “puesta en escena”, ya que se hizo a pocos días de la realización del mismo. A pesar de ello, el que hecho de que asistieran cuatro



personas, no significó un “fracaso”, al contrario, fue un momento que nos permitió disipar las inquietudes, dudas, inseguridades, que cargábamos sobre lo que podría suceder en esta primera “puesta en marcha”; nos permitió abrir los oídos, *escuchar-nos* con mayor detenimiento, y *re-conocer* los *lugares sociales* que “habitamos” (de migrantes, no-migrantes, mujeres, hombres, jóvenes, estudiantes, latinoamericanas, latinoamericanos, entre otros).

Los “núcleos claves” que se pretendían desarrollar en los dos talleres, fueron partir de *lo vivido* en nuestras *realidades diversas*, para dar contenido desde allí a las dos categorías centrales: lo comunitario y lo societal; así como, permitimos dar la oportunidad de *articularnos* entre las personas participantes, y nosotras y nosotros como personas facilitadoras.

El propósito del taller -y el de posibles venideros tendrá la misma intencionalidad- es, recuperando las palabras de Helio Gallardo (2000, p. 18), contribuir por su aceptación, crítica o rechazo con los despliegues y *procesos (auto)constitutivos* de las y los *sujetos colectivos populares*. Nuestra función no pretende ser de dirección de esos procesos; sino de generar un espacio para *(re)encontrarnos*.

Los ejes temáticos que se buscaron trabajar en los talleres fueron:

- a) ¿Qué es el Norte y qué es el Sur? Desde dos distinciones centrales: lo societal y lo comunitario.
- b) Obstáculos por superar para las articulaciones constructivas de proyectos colectivos.
- c) ¿Qué significa la vida como proyecto antisistémico, o alternativo?
- d) ¿Cómo descolonizarnos a través de nuestro cuerpo?

¿A qué nos referimos con lo comunitario y lo societal?

Las hemos pensado como dos conceptualizaciones (que contienen diversas categorías) *éticas-políticas, analíticas e históricas*, que pueden brindar direccionalidad y potencialidad a nuestras acciones y *vida*; se han entendido como dos formas de organización de la humanidad consigo misma y con la Naturaleza. La teorización de la cual partimos la realizamos desde la interpelación hecha por nuestro profesor y



compañero Ernesto Herra Castro, que a su vez nos permite articular otras conceptualizaciones sobre el asunto.

Siguiendo a este educador y sociólogo costarricense, Ernesto Herra Castro (2015, p. 128), pensamos, a riesgo de simplificar demasiado, *lo societal* como la reunión o asociación de individuos sin intereses *comunes*, sino sólo *individuales* y por eso *egoístas*, atravesados por contratos formales regulados por leyes y normas cuyo sentido es la reproducción de la *lógica institucional de la Modernidad* (de dominio, de explotación y de dominación); estas relaciones sociales de tipo societal son fundamento necesario para dar sentido a las dinámicas de *producción y reproducción del Capital*. En cambio, se plantea *lo comunitario* como las relaciones de la humanidad con ella misma y la Naturaleza de *tipo colectivo*; donde se tiene al *pueblo* como el *sujeto, histórico, político y epistemológico* que hacen posible la reproducción de la vida (en cantidad y calidad) de un colectivo con que comparten una *identidad autoproducida (propia, con raíz) junto con otras y otros, en igualdad y reconocimiento de la diversidad/pluralidad* que les constituyen (ibidem.). Desde este *horizonte utópico comunitario* la relación con la Naturaleza es *radicalmente distinta*; esta no se piensa como “recurso natural”, lo

que implica nombrar, comprender y relacionarse con el cosmos como si fuese objeto, claro reflejo de la pretensión de dominio con que la pregunta planteada en la Grecia clásica (siglos IV y III a.C.) se relacionó con todas las formas de vida, marcadas por la determinación que establece el Sujeto sobre el objeto, [en cambio en las relaciones comunitarias] la noción de naturaleza tiene que ver con un tipo de relación Sujeto-Sujeto, en el cual la naturaleza es identificada como dadora de vida a quien se le debe respeto, cariño y protección como la madre que es (ibidem., p. 133).

Lo anterior, es un poco de cómo entendemos *lo comunitario y societal*, y es donde partíamos para trabajar la propuesta del taller; con lo cual pretendíamos involucrar a aquellas personas que han asumido la tarea, la necesidad histórica ético-política, de construir unos conocimientos, y unas prácticas que contribuyan a generar la transformación *radical* del orden globalizado en el cual existimos, pero no solo a ellas, sino también a las personas que por alguna u otra razón se sintieron interpeladas por la invitación al taller.

Con los talleres, estas dos conceptualizaciones (y otras que están de fondo) no permanecían rígidas como verdades excluyentes, sino se buscó dar mucho más contenido en conjunto, en articulación, como construcción colectiva de un *marco*



categorial e imaginario nuevo que nos permitiera desarrollar *conocimientos y prácticas* para significar la realidad, y visibilizar dimensiones de la realidad que aparecen invisibles en otros marcos categoriales, desde las historias no contadas. Así como, entender las crisis actuales que enfrentamos (aquí situándonos dentro de *nuestro oficio* como sociólogas, sociólogos y estudiantes) para fundamentar la *crítica efectiva* a la base estructural histórica que produce el orden mundial y la racionalidad que le da sentido, y, a su vez, para hacer posible e inteligible otro *proyecto alternativo* –es decir, antisistémico– (que atravesase nuestros órdenes sociales, y nuestras imaginaciones-imaginarios), el cual derive en otra forma de vida, en la que sea posible la vida de todas y todos, incluyendo a *la Naturaleza*.

Dinámicas y tiempos de los talleres

Los talleres constaron de tres tiempos, en el primero se dio la presentación y el reconocimiento entre quienes habitamos el espacio común; lo denominamos: “*A mí me pasa lo mismo que a usted*”, en el cual las personas se dispersaron por el espacio, y se les pedía que dijeran en voz alta aquello que les gusta, les disgusta, sus preferencias de cualquier tipo, algo sobre su vida que quisieran compartir, pero que lo compartían al momento de cruzar una soga, que “cortaba” el espacio por la mitad, y quienes resonaban, o tenían un sentimiento común con aquello que se decía, la o lo acompañaban.

En el segundo, la herramienta de trabajo que utilizamos fue llamada: “*Simbolizando la vida comunal y societal*”; en esta actividad propuesta se distribuía al grupo en dos subgrupos, una vez conformados, se les presentó a cada subgrupo una situación o problemática social del cual debían propiciar alguna(s) solución(es), o salidas al mismo; la particularidad de esta dinámica se halló en las indicaciones distintas con que se guió a cada subgrupo. Las problemáticas en ambos casos fueron acerca del despojo de territorio de pueblos indígenas; fueron noticias de periódicos una relatando algo de la situación vivida en Salitre del cantón de Buenos Aires de Costa Rica, y la otra en el pueblo de Cherán en México.

A un subgrupo se le dieron indicaciones donde se incentivó, o más bien, se buscó limitar que las salidas que dieran fueran desde relaciones de carácter societal, que la reunión o asociación de las personas participantes se persiga intereses individualistas (egoístas), y no, fines o intereses comunes (*articulados*). Se les pedía dar respuesta a ¿Cómo resolver el problema de los finqueros? ¿Cómo evitar que presenten pérdidas



por el conflicto de tierras? ¿Cuáles son intereses principales para la comunidad, y cómo brindarles la mejor solución?

En cambio, en el segundo subgrupo con las indicaciones dadas se buscó propiciar todo lo contrario, es decir, dar salidas o soluciones desde relaciones comunitarias; construyendo proyectos colectivos guiados bajo una *ética comunitaria* y estableciendo vínculos identitarios comunes alrededor de sus sensibilidades/historia común, planteando la posibilidad de sentir como propia la problemática. Las preguntas fueron ¿Cómo resolver el problema de expropiación del territorio indígena? ¿Cómo articular su propuesta con la re-producción de la vida humana en comunidad?

Otro de los temas-problemáticas que se quiso visibilizar durante esta segunda dinámica de “*Simbolizando lo comunitario y lo societal*” es acerca del *tiempo*, que de muchas maneras hemos sentido muy desapercibido dentro de nuestras construcciones colectivas, articulaciones, con pretensiones *críticas*. Se buscó problematizar el *tiempo* más allá del reloj, reflexionar sobre nuestros tiempos para *escuchar* a las otras y los otros, a *nos-otros*, y a nuestros cuerpos o nuestras *cuerpas*. En este punto nos resultó sorpresivo la discusión que se dio. Parte de la estrategia de cómo hacer visible nuestro uso del tiempo y cómo condiciona nuestras vivencias, fue que durante el momento de discusión-construcción de las salidas o soluciones a las problemáticas planteadas, una de las personas facilitadoras empezó a presionar de manera constante a cada subgrupo (advirtiendo de que el tiempo se “acaba” y las propuestas siguen inconclusas); y otra, en cambio, actuó de manera calmada al acercarse cada subgrupo, y de alguna manera animando a que cada uno trabajara según su ritmo propio.

Este punto acerca del tiempo, fue el primero de ser discutido en el momento de la plenaria; se realizó un contraste marcado entre la visión “cotidiana”/moderna de este como un aparente “recurso escaso”, lineal y homogéneo (que está marcado por una concepción binaria, entre un tiempo industrial –que significa sobreatención forzada/indeseable– y el ocio), y contraste con la visión del tiempo de las experiencias, de los aprendizajes (que está emparentado de igual medida con los *tiempos de relación, cuidado y acompañamiento psicoafectivo; permitiéndonos ser y estar*) (Bosh, Carrasco y Grau, s.f., p.18). Esta última concepción es en el fondo el tiempo que permite la generación de la reproducción de la vida; por tanto, no es medido ni pagado, es vivido, donado y generado (idem., p.19). Está vinculado a sentimientos de relación, relación entre dos (yo en el mundo, y no yo contra el mundo). Este es el carácter comunitario



que le podemos asignar al tiempo —claro, aún falta mucho por profundizar sobre esto—¹¹. Después de que ambos subgrupos terminaron de elaborar sus propuestas de salida o solución al problema, se pasó a la presentación de ambas, y después a un momento de plenaria, como se mencionó arriba. Nuestra intención era en ese punto que los subgrupos tuvieran la oportunidad para interpelarse las formas cómo habían planteado sus respuestas desde las indicaciones dadas, y desde lo que pudo surgir al momento de articularse a lo interno. Fue también sorprendente que en los “dos talleres”, tanto el de octubre de 2016, como el de marzo de 2017, desde que se dieron las indicaciones que versaban sobre las relaciones de tipo societal, fuera casi de inmediato de muchas maneras cuestionadas. Y ese justo era parte del interés para la actividad, tener la capacidad de situarnos en “microsituaciones” para organizar un cuadro global de la realidad, así como, las relaciones sociales que establecemos con otras y otros, y aquello que nos *encuentra* o nos *distancia* de *nos-otros*, *nos-otras*. Con esto, aún quedan muchos retos por proponer en este punto, especialmente sobre la articulación desde las sensibilidades e historias comunes, y desde los obstáculos que nos impiden ello y los nudos que faltan por visibilizar-construir.

El tercer *tiempo* del taller, fue la realización de un performance que nos permitiera situarnos en *nuestros cuerpos* o *nuestras cuerpos*; y que fuera dando un cierre, que permitiera nuevamente mostrar el vivir y sentir de las personas participantes, sus experiencias desde el contexto o realidad “objetiva” y “subjetiva” en la cual se posicionan, de modo que puedan plasmar su accionar consciente, intencionado, con pretensiones críticas sobre la realidad social con los temas a tratar.

En otras palabras, con el performance se pretendía materializar la perspectiva que se tiene de *lo comunitario* y *societal*, para con esto fomentar un espacio de discusión que no solo pase por la teoría sino también a través de los cuerpos-cuerpas de las personas participantes. Dando espacio a que de una manera creativa y corpórea se pueda llegar a una discusión acerca de lo que se entiende por estos conceptos y los órdenes sociales implícitos en los mismos.

La dinámica fue similar a la actividad anterior, los dos subgrupos se les pidió que pensarán e interpretarán las dos categorías centrales, lo comunitario y lo societal, el Sur y el Norte, se les pidió que no sólo se dieran el tiempo para pensar e interpretar colectivamente, sino también, se permitirse sentir a través de sus cuerpos-cuerpas el Norte y el Sur, expresar en movimientos lo que surge de allí.



Cuerpo como territorio

Partimos entendiendo el territorio no como un espacio geográfico sino como un espacio epistemológico, ideológico, cultural, social, político, sin que esto signifique que lo geográfico esté excluido de la noción de territorio, es decir el territorio sí comprende un espacio geográfico y esto es de suma importancia, sin embargo, no se limita a esto. Este territorio está intrínsecamente relacionado a la conciencia y noción del sujeto sobre su corporalidad. Este acercamiento, respecto al territorio fue dada a partir de un ejercicio colectivo, en donde por medio de los talleres inicialmente expuestos, se logra abordar el cuerpo como un territorio en disputa constante, al que le atraviesan los procesos de socialización y migración. En el caso del primer taller por la característica de la población, la migración fue un tema recurrente, como un elemento del norte, de lo societal, esto es entendido por los sujetos, como las dinámicas de xenofobia y discriminación ante los cuerpos “foráneos” o reconocidos como extranjeros, explicadas con mayor detenimiento en el primer apartado. Esto lleva consigo una serie de estigmas que pesan sobre la concepción de los cuerpos, cuerpo como frontera diversa. En el caso específico de una de las participantes, mujer migrante colombiana, esta explicaba desde la dinámica de presentación, la cual denominamos “A mí me pasa lo mismo que usted”, que su cuerpo no era solo objetualizado como mujer, si no como mujer migrante, pero sobre todo como mujer colombiana, en lo cual estaba implícito, como “mujer prostituta, narcotraficante y criminal”, una concepción de mujer salvaje desde la percepción colonizadora. Su cuerpo territorio de disputa entre una noción de sur (resistencia) y el norte (enjuiciamiento a partir de prejuicios y estereotipos) alimentados por discursos hegemónicos respecto a la mistificación de la migración y la mujer migrante, en cuanto a los discursos de mistificación (Caamaño-Morúa, 2017, p. 88).

De esta forma se nos presenta un discurso apolítico y mistificador, que las agencias internacionales, ONG, gobiernos e incluso, académicos, asumen de manera acrítica, pues las causas estructurales de los desplazamientos quedan sin discusión. Sin embargo, las poblaciones cuestionan las formas en que sus experiencias son concebidas por las instituciones que los intervienen (ibidem.).

Discurso que las y los participantes del taller se cuestionaron constantemente durante el taller, así como expone Caamaño-Morúa, poblaciones que no aceptan los discursos hegemónicos puesto que a través de sus cuerpos han encontrado una trinchera de *autodefensa y autodescubrimiento*.



Los cuerpos iban perdiendo importancia conforme la población asistente del taller cambiaba, de manera que cuanto más se migraba, más se traspasaba de una frontera a otra (frontera económica, geográfica, ideológica), se tornaba más importante los cuerpos y la conciencia sobre los mismos.

En tanto estas diferencias con este primer taller, en la segunda puesta en escena del mismo, pese a contar con profesores extranjeros, la noción respecto a su cuerpo y la conciencia sobre este a partir de la construcción del migrante era imperceptible, este grupo manifestó poco respecto a la *culturalidad*, entendiendo la culturalidad como “la dimensión que incluye todos los procesos que ‘producen significado’. Concebimos la significación como situada en unos contextos, lo que implica que las constelaciones sociohistóricas y políticas son importantes para cualquier análisis de significado” (Pinxten y Verstraete, 2004, p. 15). De manera que obviaba en las dinámicas de trabajo propuestas en ambos talleres, la implicación de dicha culturalidad, así como la incidencia sobre sus cuerpos y a los prejuicios que puede suscitar la misma. Mostrando de esta forma, que la diferencia entre un migrante y la noción respecto a la opresión experimentada por razón de procedencia se intensifica de acuerdo al género y la clase.

Sobre lo comunitario desde el Sur

Ante la actual totalización de las relaciones sociales y mercantiles en el mundo, se vuelve necesario el desarrollo de una ética del bien común sustentada en las relaciones de carácter popular que intente producir, reproducir la vida en comunidad. Esto nos permitió entender la noción de lo comunitario como un “*lugar para sí*”, es decir, un espacio co-habitado donde se entretujan relaciones de carácter popular y no social, en donde los sujetos-históricos-trascendentales crean posibilidades para producir y reproducir la vida en comunidad y de pertenencia a un territorio tanto geográfico, corporal y simbólico.

Explicar el territorio en su concepción occidental (biofísico), este solo permite entender las características geográficas y del relieve que definen o caracterizan el espacio geográfico. Contrario a esto, se logró entender o definir el territorio desde su concepción espacial y simbólica, atravesada por la percepción del cuerpo como un territorio que ha sido y es colonizado. En este sentido lo comunitario desde el Sur, no debe ser entendido como un espacio o sector geográfico localizado en un sur global, geográficamente referenciado por lógicas cartesianas. Más que esto, el Sur desde la lógica comunitaria, ha de ser comprendido o definido como un *posicionamiento político* no determinado por



posicionamientos geográficos entre sí, sino por posicionamientos éticos, económicos, así como de las formas de definir las relaciones intersubjetivas con el espacio como parte del ser.

Es así como parte del proceso de reflexión desde lo colectivo, se logró identificar aquellas nociones totalizadoras que pretenden definir parámetros de comportamiento anclados a la lógica societal. Hablamos de las relaciones económico-mercantiles expresadas mediante el dominio territorial. Estas relaciones están mediadas por contratos de tipo formal, en lo que respecta la capacidad de tenencia de la tierra en manos privadas, en su gran mayoría bajo la totalización del mercado mediante la privatización para el crecimiento económico y personal. Con este análisis de las relaciones de tipo mercantil (sociales), se tuvo presente la racionalidad destructiva que tienen ciertos grupos sociales, sobre todo aquellos, por ejemplo, anclados a la lógica de explotación de la tierra mediante el monocultivo (expansión piñera).

Las respuestas sociales y colectivas registradas en los talleres estuvieron dirigidas a la producción y reproducción de la vida en comunidad. Vida que es vista como una respuesta a la problemática actual que está afrontando la humanidad, en lo que respecta una crisis de lo comunitario. Dicha crisis estaba presente en todo momento, bajo las nociones de racismo, clasismo, mercantilización, privatización y exclusión social que reproducen las personas, víctimas de una bestia modernizante y modernizadora llamada civilización occidental-patriarcal.

Bajo esta discusión se hizo presente la comunidad como un todo, es decir, frases dirigidas a entendernos como seres pertenecientes a una “madre tierra”. Bajo este sentido, las relaciones comunitarias estuvieron guiadas por una ética del cuidado, de la preservación de todas aquellas condiciones humanas, naturales, culturales y económicas que logren generar cambios en la forma de vida de las personas y la naturaleza. Con esto, las relaciones objeto-objeto que tanto estuvieron presente con el advenimiento de la modernidad, se tornaron hacia unas relaciones más integrales con la naturaleza misma, bajo el tipo de relaciones sujeto-sujeto.

La ética del cuidado surgió como consecuencia de la experiencia vivida y aprehendida, mediante aquellas distorsiones que el mercado produce en la vida y en la naturaleza (Hinkelammert, 2015). Pero son las relaciones mercantiles las que producen y reproducen distorsiones, es decir, alteraciones negativas que tiene su impacto en la vida



comunitaria misma. Dichas distorsiones son necesarias para que surja dicha ética, como respuesta o alternativa al orden global totalizante (mercado económico).

Conclusiones

Dentro del quehacer de la sociología se encuentra un compromiso por entender desde otras vertientes las realidades sociales que atraviesan a los sujetos, a los individuos, de los diferentes espacios que conforman la sociedad contemporánea latinoamericana. En este compromiso se encuentra implícita la obligación de ejercer de manera creativa la sociología, pero sobre todo desde la empatía, del reconocimiento de los otros como parte fundamental de la vida.

Partiendo de este supuesto, se impulsaron los talleres, que nos permitieron acercarnos desde la práctica creativa de las herramientas de trabajo y análisis sociológico, a la realidad intersubjetiva de los y las estudiantes así como de los y las académicas de la Universidad Nacional, en Heredia-Costa Rica, que en su diversidad de experiencias, saberes y contextos, se entendían como sujetos atravesados por *juicios de valor*, es decir juicios morales anclados a un contexto de formación específica así como de un sistema social institucional determinado, que los determinaba como algo o alguien en específico, que o los colocaba dentro de la zona de ser o la de no ser, respecto a sus posibilidades y características, los cuales en el caso de los estudiantes y sobre todo de *las* estudiantes, los acercaba más a la zona del *no-ser*, del negado, el o la excluida en cierta medida, causado por diferentes parámetros de juicios sociales e institucionales.

A la vez, un hallazgo pertinente en todo esto es que en los talleres se permitió dar cuenta de que el sujeto pasa por diferentes procesos, en el que el cuerpo como territorio está siempre como principal protagonista, sin embargo, en estos diferentes procesos no es en igual medida que se piensa en el mismo. Los momentos en los que se pone en práctica un análisis reflexivo respecto al cuerpo y a su conexión inherente con la mente y las emociones, en los *espacios sociales*, son *limitadísimos*.

La subvalorización de ciertas vidas y de ciertos saberes, como la vida y los saberes de la población migrante, la población indígena, la población negra, los y las desposeídas económicamente, así como los y las habitantes de los barrios periféricos, incluso en los espacios académicos, se torna en una práctica naturalizada, y el cuestionamiento de estas prácticas de subvalorización, es justo un desafío analítico y ético en el que la sociología debería prestar especial cuidado. Particularmente en una sociedad



concebida por muchos y muchas, como una sociedad con una prominencia de reivindicaciones de derechos humanos elementales, libre de los fantasmas que acosaban a la humanidad hace unos siglos. Concepción que, en los acercamientos de estos tipos, se queda sin realidad material que le sustente.

Dejando expuesto una evidente necesidad científica y humana por destacar que hoy más que nunca un análisis que contemple, la raza, la clase y el género, es trascendental para el hacer/oficio de la sociología, una ciencia más completa en las lecturas de las realidades sociales, incluso para la construcción de una sociología de la liberación.

Finalmente, la ciencia debería ocuparse de la desmitificación de los hitos que han guiado históricamente a las sociedades y a las comunidades a la destrucción de los y las otras, de la satanización de sus pensamientos, la vulnerabilización de los cuerpos y la transgresión de los mismos. La ciencia debe tornarse más humana, más empática, diversa, capaz de reivindicar a la otredad, siempre que esto sea preciso, innovar sin expropiar a las comunidades de por sí segregadas. De manera que talleres como estos, deben de ser impulsados con el propósito de entablar espacios reflexivos, de trabajo colectivo, dando cuerpo y voz a conocimientos que parten de lo vivencial, de lo experimental. Más que dar respuestas con una idea absolutista de certeza, este trabajo fue una invitación a repensar la colectividad, al otro, abrimos una puerta a pensar categorías como territorio, el sur y el norte, como categorías sociales y no solo geográficas.

Notas

¹Ponencia a ser presentada en XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019: “Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida”, del 1 al 6 de diciembre de 2019.

²Estudiante y miembro de la Red Epistemologías del Sur (Universidad Nacional, Costa Rica). Contacto: marianc95.b@gmail.com

³Estudiante y miembro de la Red Epistemologías del Sur (Universidad Nacional, Costa Rica). Contacto: ifca@live.com

⁴Miembro y colaborador de la Red Epistemologías del Sur. Sujeto histórico-social, trascendental en constante ejercicio de juicios valorativos, hermenéuticos y críticos. Estudiante de filosofía de la Universidad de Costa Rica. Contacto: clever1993jaen@gmail.com



⁵Socióloga y miembro de la Red Epistemologías del Sur (Universidad Nacional, Costa Rica). Contacto: janusvp@gmail.com

⁶Esta idea se desarrollará más adelante.

⁷En el siguiente apartado nos detendremos en este punto.

⁸Esta pregunta la tomamos del maestro Franz Hinkelammert (2019).

⁹Lamentablemente, en esta ponencia no podemos desarrollar, por falta de espacio (ya que no es permitido excederse de 15 páginas), cómo entendemos estas conceptualizaciones del sistema de poder/dominación al que estamos haciendo referencia.

¹⁰El presente texto es más bien una agenda o un proyecto que estamos empezando a emprender colectivamente.

¹¹Para esta concepción distinta del tiempo hemos partido desde lo desarrollado por las autoras feministas Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau (s.f., especialmente véase pp. 17-19).

¹²Este texto fue parte de la convocatoria al VI Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico 2019: "Alternativas frente al capitalismo neoliberal ¡Una sociedad alternativa es urgente y viene en camino!", Universidad Nacional, en Heredia, Costa Rica, del 22 al 24 de julio. Se espera la pronta publicación de este texto y otros más, pero por lo pronto se pueden revisar artículos similares al referido en: <http://pensamientocritico.info/index.php/articulos/articulos-de-franz-hinkelammert/espanol>

Fuentes y referencias bibliográficas

Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. (s.f.). *Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo*. Recuperado de: <http://www.ecologistasalcalah.org/docs/ecof02.pdf>

Caamaño-Morúa, C. (2017). Desarrollo, migración y las mujeres como espacio social de disputado. En I. Dobles, A. Maroto, M. J. Masís y A. Rodríguez (editor y editoras), *Miradas situadas y sentidas: experiencias con grupos y comunidades* (pp. 79-97). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Dussel, E. (2014). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gallardo, H. (2000). *Abisa a los compañeros pronto. Sobre el sujeto histórico. Fundamento social de la esperanza*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul.

Herra Castro, E. (enero-junio de 2015). Sociedad/Comunidad: Relaciones de Adaptación/Resistencia al Proyecto Contenido en la Modernidad: Lecciones Aprendidas



a Partir de la Experiencia en Educación Popular/Comunitaria/Rural en Corral de Piedra, Nicoya (2011-2013). *Revista Ensayos Pedagógicos*, X (1). Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/7673/8259>

Hinkelammert, F. (2019). *El significado de sociedad alternativa. Propuesta de investigación: ¿A qué tiene que dar respuesta una sociedad alternativa hoy?* Inédito¹².

Hinkelammert, F. (2015). *Solidaridad o suicidio colectivo*. Recuperado de <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-hinkelammert/items/show/2198>

Najmanovich, D. (2016). Interludio I. Las paradojas del historiar. En *El Mito de la Objetividad. La construcción colectiva de la experiencia* (pp. 1-12). República Argentina: Editorial BIBLOS. Colección Sin Fronteras.

Pinxten, R. y Verstraete, G. (2004). Culturalidad, representación y autorepresentación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (66-67). Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/>